



Revista Andina de Estudios Políticos

REVISTA ANDINA DE ESTUDIOS POLÍTICOS

ISSN: 2221-4135 (Online)

URL: <http://revistas.ojs.es/index.php/revistaestudiosandinos/index>

Tel. : 051-1-431871

Fax: 051-1-431871

Dirección: Av. Arequipa N° 240 of. 101
Lima, Perú.

QUISPE, Luciano; LONCHARICH, Iván; ESPINOZA, Lidia & MORMONTOY, Erick. (2013). La integración en infraestructura sudamericana: un análisis a partir del liderazgo regional brasileño. *Revista Andina de Estudios Políticos*. Vol. III, N° 1, 166-185. ISSN: 2221-4135 [Online]

Artículo Publicado por: Instituto de Estudios Políticos Andinos (IEPA)

Todos los derechos reservados

El presente producto está licenciado por Creative Commons. Instituto de Estudios Políticos Andinos se reserva el derecho de publicación de los artículos. Cada uno de los artículos es publicado con los permisos correspondientes de los autores. La Revista de Estudios Políticos Andinos es una plataforma OJS que garantiza la distribución del presente artículo de manera libre y gratuita.

LA INTEGRACIÓN EN INFRAESTRUCTURA SUDAMERICANA: UN ANÁLISIS A PARTIR DEL LIDERAZGO REGIONAL BRASILEÑO

THE SOUTH AMERICAN INFRASTRUCTURE E INTEGRATION: ANALYSIS FROM BRAZILLIAN REGIONAL LEADERSHIP

QUISPE, Luciano
LONCHARICH, Iván
ESPINOZA, Lidia
MORMONTOY, Erick

Internacia - Organización de Estudiantes de Relaciones Internacionales

RESUMEN:

En la actualidad, UNASUR se ha perfilado como uno de los mayores avances para la integración regional en Sudamérica, debido no solo a las diferentes áreas a las que atiende sino también a los avances concretos que ha logrado a través de la convergencia de los países de la región. Son destacables los progresos obtenidos en el sector infraestructura, el sector energía y el sector defensa. Sin embargo, la integración al mismo tiempo puede significar posibilidades para las potencias regionales de reforzar y consolidar una posición dominante en la región tanto en el plano político como en el económico. En ese sentido, este ensayo busca analizar cómo ha aprovechado la República de Brasil los mecanismos brindados por UNASUR para fortalecer su presencia en Sudamérica, específicamente a través del sector infraestructura. Haciendo uso de un enfoque intergubernamentalista podremos observar cómo Brasil y sus empresas, tanto públicas como privadas, han ampliado su presencia a nivel regional y se han vuelto actores fundamentales de los proyectos más importantes. Finalmente, concluiremos señalando la importancia fundamental de Brasil para la viabilidad de la integración en infraestructura y las consecuencias que ello trae para el desarrollo en la región.

Palabras Claves: Integración regional. Infraestructura Sudamericana. UNASUR.. Brasil.

ABSTRACT:

Currently, UNASUR has emerged as one of the greatest advances for regional integration in South America, due not only to the different areas it serves but also the concrete progress obtained through the convergence of countries region. There are remarkable progresses made in the infrastructure, energy and defense sectors. However, integration can mean opportunities for regional powers to reinforce and strengthen their dominant position in the region both politically and economically. In that sense, this paper analyzes how has taken the Republic of Brazil mechanisms provided by UNASUR to strengthen its presence in South America, specifically through the infrastructure sector. Using the intergovernmentalist approach we can see how Brazil and their companies, public and private, have expanded their regional presence and have become key players in major projects. Finally, we conclude noted the critical importance of Brazil for the viability of infrastructure integration and the consequences for development in the region.

Key-words: Regional integration. South American Infrastructure. UNASUR. Brasil.

Luciano Quispe Robles, Iván Locncharich, Lidia Paola Espinoza y Erick Mormontoy: Son estudiantes de pregrado de Ciencia Política y Gobierno con mención en Relaciones Internacionales por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Asimismo, forman parte de Internancia Contacto: luciano0903@gmail.com.

LA INTEGRACIÓN EN INFRAESTRUCTURA SUDAMERICANA: UN ANÁLISIS A PARTIR DEL LIDERAZGO REGIONAL BRASILEÑO

Introducción.-

La presente investigación busca comprender el rol de Brasil dentro del más reciente proyecto de integración regional sudamericano, UNASUR (Unión de Naciones Sudamericanas), a través de uno de sus más importantes objetivos: la integración a través de la infraestructura. Esta investigación no solo busca observar el desarrollo y la implementación de mecanismos regionales para lograr este objetivo, sino también el trasfondo político sobre el cual se desarrolla, configurado por las dinámicas de poder de los Estados que forman parte de él. Así podremos observar cómo UNASUR puede servir de plataforma para la consecución de determinados intereses nacionales que no necesariamente corresponden a los de la región.

UNASUR se presenta en la actualidad como uno de los mayores avances en integración regional sudamericana visto hasta el momento. Es importante señalar que UNASUR ha logrado además consolidar un conjunto de disposiciones institucionales, además de crear numerosas instancias de discusión en la que participan activamente los doce países que la conforman. Es por ello importante prestar atención, desde el estudio de las relaciones internacionales, al desarrollo de este proyecto, clave para entender el panorama político y económico regional.

Por otro lado, Brasil, la sexta economía más grande del mundo y el país de mayores capacidades en la región, se erige como el actor más importante dentro del proyecto de integración sudamericano. Su presencia dominante en el diseño de las instituciones más resaltantes (como el Consejo de Seguridad Sudamericano, el Banco del Sur, entre otros), así como en los más grandes proyectos en diversos sectores estratégicos, ha hecho que no pueda comprenderse el desempeño de UNASUR obviando el rol de Brasil. Si bien el papel del resto de países puede influir en tal desempeño (e incluso poner el proyecto en situación de riesgo), es importante observar la capacidad real de cada uno de ellos, y ciertamente Brasil es el país con más presencia en el proyecto regional.

Dentro de los objetivos de integración, es el de infraestructura el que ha concitado una mayor atención de los países miembros, y en donde Brasil ha tomado un papel mucho más activo que en los otros. Si bien todos los avances respecto a la integración en infraestructura parten desde el año 2000 con la creación de la Iniciativa para la Integración Regional Sudamericana (IIRSA), actualmente estos esfuerzos se encuentran bajo el marco de la UNASUR. Este eje se caracteriza además por englobar costosos proyectos a escala regional que son de interés para todos los países, en tanto la construcción de carreteras e infraestructura son favorables al comercio y el desarrollo (la inversión, tanto económica como política, en este sector ha sido una de las más altas y exigentes). Y

como veremos en el desarrollo de esta investigación, uno de los principales impulsores, sino el más importante, desde el inicio del proyecto ha sido Brasil.

Sostenemos que la actuación de Brasil y su interés en el proyecto IIRSA, responde más a intereses nacionales que a intereses regionales. Brasil, en vista de su nuevo posicionamiento en el panorama global, ha ido abandonando progresivamente su rol de líder regional, prestándole menor atención al fortalecimiento de la región y aprovechando UNASUR para la satisfacción de necesidades estratégicas como la infraestructura y la energía, así como para el respaldo a sus empresas, tanto públicas como privadas, en su expansión a través de la región, aun a pesar ante la ausencia de una política exterior basada en el consenso interno. El liderazgo atribuido a Brasil no contribuye a disminuir los problemas de asimetría entre los países así como tampoco a fortalecer otras instancias institucionales de UNASUR, de carácter más supranacional y que involucren su soberanía.

Por ello, la pregunta matriz que guía esta investigación es ¿cuál es el papel que ha desempeñado Brasil en la integración en infraestructura promovida por UNASUR en los últimos años? La hipótesis que manejamos es que la integración regional en infraestructura ha sido una plataforma útil para la expansión de Brasil en la región a través de sus empresas públicas y privadas, así como ha servido para la consecución de su interés nacional. Creemos que UNASUR, entendido como un bloque regional sudamericano unificado y liderado por Brasil frente al resto del mundo, ha dejado de ser una prioridad para el líder regional y es visto como una oportunidad para expandir su influencia y obtener réditos económicos y estratégicos. Visto desde esta perspectiva, es posible entender la integración actual que vive Sudamérica desde la visión intergubernamentalista de la integración, la cual nos proveerá de herramientas teóricas para comprender el efecto del liderazgo brasileño.

Aproximaciones teóricas

En primer lugar, es necesario comprender qué caracteriza a un proceso de regionalización. Se entiende a este como un proceso complejo de integración que se desarrolla en una región, es decir, en un territorio compartido por una limitada cantidad de Estados. Joseph Nye ha denominado al regionalismo como la formación de grupos interestatales que se organizan en base a la región (Oyarzun 2008), y no necesariamente por una homogeneidad de tipo política o económica entre un grupo de países, o una fuerte relación de interdependencia entre ellos. Así, el proceso de integración implicará una mayor vinculación, que tomará forma en acuerdos institucionales que les permitan a los Estados enfrentar retos y desafíos de manera conjunta. El desarrollo de estas acciones incrementará el nivel de las relaciones entre los Estados y permitiría satisfacer el interés común de todos. Por ello, es necesario distinguir a la integración regional de los acuerdos de cooperación regional, en donde se hace referencia a un intercambio de acciones en temas específicos como el

comercio o la democracia, apoyado en instituciones intergubernamentales, como por ejemplo, el North American Free Trade Agreement (NAFTA) en América del Norte. El regionalismo se orienta a una integración más profunda que supera el mero intercambio económico y que además busca sostenerse en instituciones supranacionales, como las de la Unión Europea o la CAN (Casas 2002).

A partir de ello, la teoría intergubernamentalista sostiene que los Estados participan en un proyecto regionalista para mantener o mejorar sus ganancias relativas en función a otros competidores. Por ello el análisis está centrado en las decisiones gubernamentales de los actores que forman parte del bloque regional. Andrew Moravcsik, exponente de esta corriente, señala: “se trata de una política del poder perseguida por medios pacíficos por Estados democráticos que buscan esencialmente beneficios económicos a través de la explotación de una interdependencia asimétrica y la manipulación de compromisos institucionales” (Sánchez 2002). Por ello, en medio de una negociación inter-estatal dentro de un proyecto regional, un rasgo característico es la “reciprocidad asimétrica”, en donde algunos Estados salen más beneficiados que otros. Justamente, este enfoque busca centrarse en el rol que desempeñan los Estados más poderosos dentro del proyecto regional, dado que ello tiene un impacto que trasciende fronteras. Por ende, “estos regateos asimétricos entre gobiernos, especialmente entre los más fuertes, (son) los que determinan el nivel de institucionalidad y apoyo político a la integración regional” (Sánchez 2002).

Dentro del enfoque intergubernamental podemos observar dinámicas de poder en acción; sin embargo, estas no se expresan en violencia o coerción, sino a través de medidas diplomáticas drásticas como la exclusión o aislamiento del proyecto de integración. Los Estados fuertes ejercen el poder, naturalmente, con mayor libertad que aquellos Estados débiles, que buscan principalmente obtener ventajas del proyecto de integración, que pueden ser tanto materiales como nominales, ya que contará con la oportunidad de poder formar parte de un bloque de nivel internacional. Autores como Lloyd Gruber han denominado “efecto bandwagoning” al comportamiento de aquellos Estados débiles que se subyugan a los intereses de los más fuertes para obtener ganancias de ellos y evitar la exclusión que resulta a todas luces perjudicial. Por ello, dentro de un proyecto regional, los Estados débiles no buscan retar el liderazgo de los más fuertes.

En ese sentido, intereses de los países más fuertes determinan el funcionamiento del proyecto de integración regional. Señala Moravcsik que “la integración toma forma como resultado de la ‘convergencia de las políticas internas’ y del regateo (“bargaining”) entre los Estados más grandes” (Sánchez 2002). A partir de esto, queda claro que a diferencia del funcionalismo, bajo esta perspectiva no se toma en cuenta el efecto “spillover” sino más bien la política del regateo, y que además, los Estados no estén interesados en ceder demasiada soberanía. Los Estados no se integran al proyecto para ceder sino para ganar, y harán lo posible para que éste sea favorable a sus intereses nacionales más que a los de la región. Por ello, la confianza en los organismos supranacionales es

más baja. Sin embargo, esto no significa que no estén dispuestos a cooperar: todo dependerá de las necesidades que enfrenten.

La utilidad de esta propuesta teórica se refuerza al complementarla con la noción de interés nacional para comprender el papel de Brasil. En primer lugar, siguiendo a Pierre Renouvin, existen diversas nociones de lo que sería el interés nacional de un Estado; estas diferenciaciones irían acorde a lo que se supone sería el principal objetivo de una política exterior: la seguridad para la supervivencia del Estado (la principal para el autor citado), la economía, o la promoción de ciertos valores, entre otros (que Raymond Aron clasificaría entre objetivos abstractos y objetivos concretos) (Renouvin 2001). Por ello, dejando de lado una perspectiva absolutamente realista o idealista, podemos señalar que el interés nacional puede contener objetivos particulares que van más allá de la seguridad y que pueden ir por incrementar la riqueza o ejercer influencia sobre otros actores. La agenda internacional es sumamente compleja, por lo que el interés nacional de un Estado, que busca concretarse a través de su política exterior, puede ser diverso y estar compuesto de diferentes valores.

En conclusión, para el análisis que viene a continuación recurriremos a una perspectiva intergubernamentalista para comprender el desarrollo de UNASUR en los últimos años a partir de las acciones de los Estados que la conforman, así como estudiaremos la política exterior del país que ejerce el liderazgo regional, Brasil, tomando en cuenta los aspectos más importantes para la toma de decisiones y los valores que conforman su interés nacional.

La evolución del proyecto de integración regional

UNASUR

La Unión de Naciones Suramericanas tiene por objetivo generar un espacio regional integrado en el plano político, económico, social, cultural, ambiental, energético y en el de la infraestructura, contribuyendo por consiguiente al fortalecimiento de la unidad de América Latina y el Caribe. Esta comunidad regional, con miras a ser políticamente activa y cohesionada, se fundó bajo los principios de respeto a la soberanía, democracia, el respeto a los derechos humanos universales, la cooperación y desarrollo sostenible. Asimismo, intenta aportar herramientas para el fortalecimiento del multilateralismo y la toma de medidas contra problemas que afectan a la región: la pobreza, la exclusión y la desigualdad social (UNASUR 2008)

A pesar de ser un proyecto reciente, UNASUR ha dado ya grandes y rápidos pasos en su proceso de integración. A fines del año 2011, año en el que el Tratado Constitutivo es ratificado por todos los miembros, la secretaria general Emma Mejía realizó un balance de la gestión del último año, destacando la existencia de ocho Consejos a nivel regional, así como la existencia de dos institutos

especializados: el Centro de Estudios Estratégicos de Defensa y el Instituto Sudamericano de Gobierno en Salud. Ciertamente, el desarrollo institucional de UNASUR ha ido avanzando a paso veloz con la creación de distintos foros multilaterales permanentes para temas diversos como la defensa, la energía, las telecomunicaciones, entre otros.

En el proceso de desarrollo de las instituciones podemos observar como los Estados sudamericanos han ido convergiendo en temas comunes o, por el contrario, desvinculándose del proyecto de integración. Cuando se realizó la Cumbre Constitutiva en Brasilia el año 2008, Colombia solicitó no participar del futuro Consejo de Seguridad (CDS) que UNASUR planteaba para abordar los temas de seguridad en la región, alegando que habrían posiciones dentro de ese proyecto que buscaban reconocer a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) como beligerantes políticos y no como terroristas. En ese sentido, el proceso de institucionalización encontró dificultades al hacerse evidentes las profundas diferencias entre países como Colombia y Venezuela, sobre todo en el plano político (Guardini 2010). La crisis diplomática que se dio después entre Colombia y Ecuador a raíz de la incursión del ejército colombiano en territorio ecuatoriano en su lucha contra las FARC, violando la soberanía de ese país, tensando aún más las relaciones entre estos dos países.

Ante una posible retirada total de UNASUR de parte de Colombia, Brasil lideró el conjunto de mediadores que se encargó de dar una solución a la crisis política, a pesar de haber tenido serios roces con Colombia, que contenía dentro de su territorio bases militares estadounidenses. Si bien las diferencias remarcadas entre Colombia y sus vecinos más próximos no han sido superadas del todo, ello no ha impedido que finalmente se termine integrando al CDS luego de haber negociado determinadas condiciones, como la de adopción de decisiones por consenso y el rechazo a los grupos violentos inconstitucionales (Ruz 2011).

Un tipo de diferencias más significativo, y ciertamente más preocupante, entre los países es el de las diferencias estructurales, en relación, por ejemplo, al tamaño de las economías. Las profundas disparidades entre los países que buscan integrarse pueden generar dificultades puesto que, como señala un estudio de la CEPAL, los costos y los beneficios de la integración pueden no repartirse por igual entre los miembros. “La falta de políticas que hagan frente a esta realidad puede, entonces, provocar grados de bienestar muy dispares (...) y al mismo tiempo, elevar los niveles de concentración de ingresos y riquezas, en desmedro de la propia integración” (CEPAL 2007). Ciertamente, la región posee países con diferentes notables, en donde Brasil, que se ha convertido en la sexta economía más grande del mundo, se encuentra a la cabeza, mientras hay países con profundos déficits como Bolivia y micro economías como la de Surinam.

Aprovechando el respaldo ofrecido por UNASUR, los distintos países han buscado obtener las mayores ventajas de pertenecer a este organismo regional y lograr cumplir con sus objetivos

nacionales. Los intereses de países como Chile, Perú, Colombia, Bolivia y Venezuela han buscado ser satisfechos de distintas maneras: acceso a nuevos mercados, como lo es Asia para el Perú; el desarrollo del mercado energético para Bolivia y Chile; y una base para poder extender su liderazgo e impulsar una agenda regional, como fue el intento de Venezuela (Guardini 2010). Estos objetivos no necesariamente se traducen en beneficios regionales y no implican un reforzamiento de la integración, sino que se entienden como la utilización de los acuerdos regionales para obtener beneficios nacionales. Dentro de este enfoque, las acciones que tome Brasil, el país con mayores recursos y mayores capacidades de la región, como Estado en búsqueda de incrementar sus beneficios, tendrá un mayor impacto en el resto de países que lidera, además del proceso mismo de integración.

No se puede negar que UNASUR tiene logros en variados aspectos respecto a la integración de los países. Sin embargo, los logros no parecen ir más allá de acuerdos de cooperación regional y la integración en sí no es muy profunda aun. Si bien UNASUR recién empieza, el rol de los países es determinante para observar el desarrollo de la institucionalización a futuro. Como hemos señalado, el rol del líder regional, Brasil, es el caso más interesante a analizar puesto que es el principal impulsor del proyecto de integración y su actuación es determinante para el éxito o el fracaso de éste.

IIRSA y COSIPLAN

En septiembre del 2000, el entonces presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, lanzó durante la I Reunión de Presidentes de América del Sur (RPAS), el programa de integración física denominada "Iniciativa de Integración de la infraestructura Regional Sudamericana", más conocidas por sus siglas como IIRSA. Esta iniciativa se orientó a consolidar plataformas desde las cuales se pudiera buscar la integración regional tratando de alcanzar una inserción en pleno proceso de globalización. En la propuesta inicial se logró acordar propuestas específicas recogidas en un plan de acción que contó con diversas sugerencias y propuestas para ampliar y modernizar la infraestructura física de Suramérica en áreas como las de transporte, energía y comunicaciones. Desde entonces se han puesto en marcha los trabajos en los diversos ejes de integración y desarrollo así como los ejes sectoriales de integración en función a las fechas y periodicidad de las diversas reuniones institucionales acordadas.

Dentro de la iniciativa definida como "un proceso multisectorial para desarrollar e integrar las áreas de transporte, energía y telecomunicaciones" entre los doce países, el proyecto IIRSA tiene dos ámbitos de acciones (Faria 2004). El primero de ellos busca el ordenamiento espacial del territorio, a partir de la identificación de ejes regionales que concentren flujos comerciales e inversiones actuales y potenciales. La segunda iniciativa busca la convergencia de normas y mecanismos institucionales que permitan el aprovechamiento común de la infraestructura regional

y aseguren el objetivo de una integración económica de libre tránsito para las mercancías y servicios de la región.

En un inicio las bases de planificación de la IIRSA fueron los llamados "12 Ejes de Integración", que tienen como una de sus prioridades la conexión entre la Cuenca Amazónica y la Cuenca de la Plata. Estos ejes se consideran como fajas geográficas que abarcan varios países que concentran o que tienen potencial para desarrollar flujos comerciales, con vista a formar cadenas productivas. En el modelo actual se desarrollan 10 ejes, entre ellos el Eje Andino, el Eje Andino del Sur, el Eje de Capricornio, el Eje de Amazonas, el Eje de Paraguay-Paraná, el Eje del Escudo Guayanés, el Eje del Sur, el eje Interoceánico Central, el Eje MERCOSUR-Chile, y el Eje de Perú-Brasil-Bolivia. IIRSA no es un organismo de financiación; más bien, es un mecanismo de coordinación entre los gobiernos y las instituciones multilaterales que están a cargo de financiar la mayoría de las inversiones en obras públicas en Sudamérica (Killen 2007).

Como señala Arzubiaga, para evitar el estancamiento o la paralización de los proyectos de IIRSA por motivos políticos, actores como los gobiernos locales pero sobre todo las empresas privadas, tienen un rol muy activo en el desarrollo de los Ejes de integración (2010). Ello no solo conllevaría a un manejo eficiente de los proyectos, sino también a una mayor integración comercial y de inversiones entre los países de la región.

Según la CEPAL, el tipo de integración en infraestructura sería una "integración silenciosa" y que ha recibido menor atención por el público de lo que debería, en el sentido de que es la integración física más básica que se puede lograr (CEPAL 2011).

El financiamiento de IIRSA es múltiple. Para el 2009, la inversión que ascendía a unos 21 billones de dólares provenía de distintas fuentes, siendo el 62% un aporte de los gobiernos nacionales, un 21% de actores privados y el resto de instituciones financieras. Dentro de los mayores inversores dentro de Latinoamérica se consideran el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca de la Plata (FONPLATA), la Corporación Andina de Fomento (CAF), entre otros. Dentro del rubro de Bancos nacionales destacan dos: El Banco Nacional de Desarrollo Económico Social (BNDES) y el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social de Venezuela (BANDES).

UNASUR, en la búsqueda de lograr una mayor coordinación en temas de infraestructura, ha creado distintos órganos y consejos con ese fin, entre los que destaca el Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN). Este consejo fue creado por decisión de la III Reunión Ordinaria del Consejo de Jefes de Estado y Gobierno de UNASUR que tuvo lugar en la ciudad de Quito durante el año 2009. Este consejo busca desarrollar la infraestructura regional dando una continuidad a lo que se fue avanzando por la IIRSA que, para el 2009, contaba con 510

proyectos de una inversión estimada de 74.500 millones de dólares (Arzubiaga 2010). Durante esta Reunión de Mandatarios la IIRSA se integró dentro de COSIPLAN como una instancia técnica en cuanto a los temas relacionados a la planificación de la infraestructura física sudamericana.

Los objetivos principales de COSIPLAN son: 1) Desarrollar los planes de integración regional reconociendo y dando continuidad a los logros obtenidos por IIRSA; 2) fomentar la cooperación regional mediante alianzas estratégicas; 3) promover la compatibilización de los marcos normativos de los países de UNASUR; y 4) identificar e impulsar la ejecución de proyectos (COSIPLAN 2012). El año 2012, el COSIPLAN elaboró un Plan de Acción para el período 2012-2022 con una extensa cantidad de objetivos específicos a cumplir.

Finalmente, en 10 años de existencia, IIRSA había logrado una gran cantidad de proyectos en la región. Para el año 2010 la cartera de proyectos incluía 524 de ellos, repartidos en 47 grupos pertenecientes a 9 ejes de integración regional. El eje con la mayor cantidad de proyectos era el Eje Mercosur – Chile con 107 de ellos valorizados en 35 836 millones de dólares, siendo este Eje uno de los más desarrollados junto con el Eje Perú-Brasil-Bolivia, con 23 proyectos valorizados en 21 402 millones de dólares. (IIRSA 2010).

Asimismo, es interesante observar que el mayor tipo de inversión en IIRSA es el de infraestructura para transporte, con un total de 451 proyectos para el 2010 valorizados en 55 390 millones de dólares. De esta cantidad de proyectos, 207 son proyectos de carretera valorizados en 32 millones de dólares, seguido de los proyectos ferroviarios que ascienden a 12 746 millones con 61 proyectos. Otro tipo de inversiones en IIRSA es el de infraestructura para energía, en donde los proyectos de generación e interconexión energética ascienden a casi 40 millones de dólares. Por su lado, el rubro de las comunicaciones ha sido el menos financiado (IIRSA 2010).

Finalmente, destacan los dos países que más han invertido en la Cartera IIRSA hasta el 2010, siendo el primero de ellos Brasil, con el mayor monto invertido, seguido por Argentina (sin embargo, éste último ha financiado mayor cantidad de proyectos). La diferencia entre estos dos países con el resto son amplias, encontrándose el tercer país, Paraguay, con una diferencia que supera su inversión total en unos 300%. (IIRSA 2010).

El rol de Brasil en la región sudamericana en los últimos años

En la primera década del siglo XXI, la política exterior Brasileña ha experimentado cambios, anteponiendo nuevas prioridades y girando la mirada hacia el nuevo contexto internacional así como a la región. Es importante mencionar que la política exterior de Brasil ha sido repotenciada a partir de la llegada de Lula Da Silva a la presidencia, y ha mantenido ciertos aspectos heredados de

la política exterior de gobiernos anteriores. Durante el gobierno de Lula, se reforzó la imagen brasileña a nivel internacional ya que este gobierno asume su inserción internacional como una prioridad dentro de las políticas que busca desarrollar.

Es preciso observar un primer momento en la política exterior de Brasil en la última década frente a la región. Brasil ve como una oportunidad aprovechable lograr una confluencia regional en Sudamérica en vista no solo de las potencialidades económicas, sino también por la posibilidad de conformar un bloque unido sudamericano, en donde ejercería un liderazgo indiscutible.

Brasil había extraído lecciones de MERCOSUR. La integración regional se transforma en una alternativa viable para cimentar las bases de una estrategia más amplia de inserción dentro del orden internacional, brindándole una nueva ponderación en la esfera política y económica. Al firmarse el Tratado de Asunción que da origen al MERCOSUR en 1991, Brasil adoptó una política más liberal, logrando modificar su estrategia internacional a través de nuevas iniciativas. Brasil logró obtener beneficios en diversas áreas, sobre todo en el plano económico, como es el caso de la unión aduanera. Sin embargo, el logro más sobresaliente de la política exterior brasileña no reside solo en la inserción económica sino en la posibilidad de crear dentro del cono sur, una base que permita una interacción más cercana y equilibrada con nuevos mercados y actores políticos internacionales a través diálogos multilateralizados. MERCOSUR terminó por posicionarse como una herramienta más dinámica que el ALCA (Área de Libre Comercio Sudamericana), que había sido visto inclusive como un limitante para las capacidades brasileñas (Sorj 2011)

Sin embargo, a pesar de su participación en estos organismos, la visión brasileña apuntaba más hacia una integración sudamericana, en donde Brasil acceda a mercados más amplios, mayor oferta de energía y acceso al Pacífico, así como una plataforma desde la que puede defender sus aspiraciones globales.

En ese sentido, Brasil impulsaría las primeras Reuniones de Presidentes de América del Sur, con el afán de congregar a los países en proyectos comunes y fortalecer vínculos entre ellos. El afán integracionista de Brasil se concretó en proyectos de gran envergadura, como la aparición de IIRSA el año 2000 hasta la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) el año 2004, la cual sería el antecedente a la aparición de UNASUR el año 2008. Muchos países asimismo establecieron mayores lazos comerciales con Brasil, en el resplandor y auge de su economía, además de posicionarse como un actor más importante a nivel global (al punto de solicitar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU), lo cual lo hacía atractivo e inevitable para todos los países de la región. En ese sentido, Brasil parecía aprovechar las ventajas necesarias para convertirse en líder regional. Como señala Sorj, “la integración regional debería servir al objetivo

prioritario de asegurar aumentos de poder y autonomía a Brasil en su estrategia más amplia de inserción en la economía global y proyección en el sistema internacional (2011).

Sin embargo, a mitad de la década, se da un cambio en la política exterior brasileña y ésta entra en una segunda fase de proyección mundial, dejando de lado el plano regional. En el contexto internacional surgieron una serie de fluctuaciones que contribuyeron a cambiar la estrategia de Brasil y de la región. En primer lugar China, como una nueva potencia exportadora de manufacturas, modificó las ventajas de libre comercio para Estados Unidos y generó una mayor demanda de materias primas. Ello redujo la importancia de la apertura hacia los mercados de países desarrollados, en especial de Europa. Las negociaciones multilaterales de comercio pasaron a tener menor importancia y se “acentuó la guerra cambiaria posterior a la crisis financiera” (Sorj 2011). Además, Brasil es parte del BRIC, junto con Rusia, India y China, denominados países emergentes en un nuevo orden internacional, por lo que el papel de Brasil como actor global es una de las prioridades de su política exterior y uno de los puntos más importantes a considerar cuando Brasil elabora su política exterior regional.

Por otro lado, el plano regional se mostraba poco favorable. El surgimiento del bloque de izquierdas liderada por Venezuela complicó los esfuerzos de integración política que buscaba Brasil. Como vimos en la evolución de UNASUR, los conflictos entre países como Venezuela, Ecuador y Colombia, son una clara muestra de los niveles a los cuales llegaría la tensión política en Sudamérica. Por otro lado, países como Perú, Colombia y Chile habían adoptado una nueva estrategia de inserción internacional con miras al norte y posteriormente al resto del mundo, dejando el plano regional fuera de sus prioridades, lo cual desestimuló en gran parte a Brasil.

Un rasgo característico de la nueva estrategia en el gobierno de Lula fue el de adoptar una forma procedimental más objetiva y directa sobre los intereses nacionales. Por ello, es evidente el énfasis en una “autonomía a través de la afirmación de interés nacional” con el aumento del “*hardpower*”, cambios en los roles institucionales y una política internacional más cercana a la figura presidencial. Durante el gobierno de Lula, además, Brasil fortifica su diálogo con los EE.UU, al mismo tiempo que establece vínculos con países de un perfil sumamente opuesto como Irán.

La nueva estrategia de Brasil crea coordinaciones en el bloque sur-sur para así poder obtener mayor poder frente a la presencia países desarrollados en la región, como Estados Unidos, a través de la creación y el reforzamiento de alianzas que refuercen su status internacional. Busca además que ello le sirva de respaldo para concretar aspiraciones más amplias, como la de ser miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas o en otros espacios de negociación multilateral.

A partir de entonces, su rol en la región pasó a un segundo plano. Y si bien Brasil siguió impulsando proyectos a nivel regional, hubo una “ausencia de una estrategia más clara y ambiciosa

de Brasil en relación a su entorno geográfico inmediato” (Sorj 2011). Los clivajes sudamericanos y la fragmentación política por su lado complicaban la elaboración de una estrategia clara. Sin embargo, el interés en el plano comercial y de inversiones se mantuvo en alto, sobre todo en aquel último aspecto.

Dentro de uno de los proyectos más recientes de Brasil se halla UNASUR, que fue el resultado de una forma de regionalismo que brinda una plataforma política, promoviendo puntos importantes en la agenda Sudamericana. “UNASUR representa actualmente el quinto bloque económico del mundo (el cuarto en términos de economía de mercado reconocido) con un PBI anual combinado de dos mil novecientos quince trillones de dólares estadounidenses y una población total de más de trescientos ochenta millones de personas” (Guardini 2010), lo cual le confiere a largo plazo un espacio nuevo en la orbe. Sin embargo, en Brasil falta un consenso interno que respalde una política más articulada para la región. Eso a despecho de que estudios recientes revelaron que América del Sur figura en más de la mitad de cuestiones consideradas prioritarias para Brasil (Souza 2011).

Es notorio observar la expansión de empresas brasileñas, tanto públicas como privadas, en la región, sobre todo en los campos de la energía y la infraestructura. Esta expansión, signo del desborde de la economía brasileña en la región, ha ido a la par del desarrollo de mecanismos institucionales como MERCOSUR y UNASUR. Sin embargo, estas instituciones no disponen de mecanismos que regulen la inversión intra-regional o los flujos de comercio, por lo que no pueden solucionar las tensiones generadas. Tanto Argentina como Bolivia y Paraguay temen una extrema dependencia de Brasil a partir de las relaciones tan asimétricas que mantienen con él y sus empresas. Como señalan Sorj y Fausto, muchos países han comenzado a sentirse enfrentados a Brasil y a sus empresas (2011). Brasil apoya más a sus empresas que a los países vecinos y tiene una agenda más nacional que regional.

Sin embargo, Brasil es inevitable y necesario para los países de la región. Es notorio el efecto “bandwagoning” que genera Brasil a través de su peso en la región, en donde los Estados se unen a él en la búsqueda de beneficios parciales. Esta idea parece estar guiando la integración, más que la búsqueda de negociaciones simétricas entre los Estados. UNASUR y sus distintos mecanismos como la IIRSA ofrecen un marco de interrelación positiva entre los Estados sudamericanos; sin embargo, la política exterior de Brasil parece mucho más determinante. Como sugiere Spektor, Brasil ha ofrecido determinadas concesiones en proyectos de inversión a los países que lo rodean, pero tampoco cederá al punto de comprometer su potencial de “organizar el espacio regional”. Por ello, el nivel de institucionalización de UNASUR se encuentra estrictamente controlado por Brasil (2011).

Brasil es clave para el funcionamiento y desarrollo de la UNASUR y es el líder natural de la región por diversos factores, como su superficie geográfica y recursos económico pero sobre todo por el

softpower que detenta en la región y en la dinámica internacional. Sin embargo, Brasil se ha visto poco dispuesto a ceder en determinados aspectos que comprometen su soberanía. La inmensa diferencia de capacidades y riqueza que existe entre Brasil y sus vecinos complica las posibilidades de una negociación más simétrica entre ellos. En ese sentido, “el concepto de América del Sur tiene que ver menos con las ideas sobre gobernanza colectiva o sobre una supuesta identidad regional común que con un cálculo instrumental basado en consideraciones de autonomía y poder” (Sorj 2011).

Brasil en el marco de integración regional y de la IIRSA

El Banco Nacional de Desarrollo Social de Brasil (BNDES)

En ciertos aspectos, y a pesar del crecimiento económico, aún quedan tareas pendientes para Brasil, ya que al tratarse de un mercado con dimensiones limitadas, la internacionalización puede ser una estrategia de supervivencia antes que una estrategia de expansión. En este contexto, el proceso de integración sudamericana surge como una oportunidad para la instauración de un círculo virtuoso que contribuiría a la sedimentación de la competitividad internacional del sector de servicios de ingeniería brasileño. Siendo la integración sudamericana prioritaria para la política exterior brasileña, tomamos el intergubernamentalismo para evidenciar cómo Brasil ha estado inmerso en el proyecto regionalista durante los últimos años tratando de mejorar sus ganancias relativas y asentando su posición como líder regional; sin embargo, son evidentes las dificultades de avance para la integración, si el acuerdo prioriza solamente el comercio de mercancías. La diversificación del sector productivo brasileño y la mayor competitividad con relación a varios productos generan contenciosos sobre obras de integración física en América del sur, que se agravan ante la presencia de asimetrías macroeconómicas (cuestiones cambiarias y de ritmos de crecimiento), que debilitan el proceso de integración.

El Banco Nacional de Desarrollo de Brasil (BNDES) viene a ser uno de los mayores aportadores al proyecto IIRSA (Flórez 2007). Esta compañía pública brasileña tiene como objetivos prioritarios respaldar y financiar los proyectos de infraestructura e industria de empresas brasileñas tanto en el interior como en el exterior. El BNDES se consolida en la actualidad como el mayor actor con capacidad de financiamiento en la región sudamericana. El financiamiento público fue importante para la internacionalización de las empresas de servicios de ingeniería en el pasado y el BNDES resulta útil para aquellos propósitos en la actualidad. En los últimos años, las empresas brasileñas de servicios de ingeniería tuvieron la posibilidad de adjudicarse la realización de diversos proyectos en el área de infraestructura en América del Sur como resultado de la combinación de sus capacidades.

Los proyectos de exportaciones de servicios de ingeniería y construcción que el BNDES financia son los referidos a servicios de ingeniería y construcción en América del Sur ya aprobados.

Aunque el BNDES no suministra informaciones adicionales sobre la naturaleza de los proyectos, las informaciones disponibles -construcción de una fábrica de aviones (TAME), irrigación, cosechadoras, metros - hacen que resulte difícil clasificarlos como estrictamente de integración, por lo menos en el sentido que tiene el término para el proyecto IIRSA. Son proyectos que contribuyen al mejoramiento de la infraestructura de transporte y de energía y al desarrollo agropecuario de los países donde son realizados, pero no parecen tener como objetivo central en facilitar la integración económica entre países de América del Sur.

Señala Gudynas (2008) que una particularidad del BNDES, a diferencia de otros bancos regionales, es que financia directamente a empresas brasileñas y si bien puede favorecer otros proyectos de integración regional, siempre lo hace a través de una empresa brasileña. Hay grandes ejemplos recientes: el BNDES ha financiado proyectos a gran escala en Argentina (gasoducto San Martín, carretera Paso de los Libres-Santo Tomé, etc.), en Chile (la construcción de un corredor bioceánico con el Túnel Agua Negra) y en Perú (puente de conexión entre Assis Brasil e Iñapari, en donde participan Odebrecht, Andrade Gutierrez, Queiroz Galvao y Camargo Correa), en Bolivia (carretera entre Acre y Rondonia), Colombia, Venezuela, etc. (Gudynas 2008). Estos proyectos se enmarcan dentro de la iniciativa IIRSA.

El rol del BNDES es importante debido al enorme potencial económico que guarda, lo cual es evidencia del potencial brasileño en la región ya que muchos de los proyectos de integración regional se han visto respaldados por esta institución estatal, aunque queda claro que las inversiones realizadas buscan favorecer claramente a las diversas empresas transnacionales brasileñas. Ello lleva a pensar que proyectos como la IIRSA terminan siendo funcionales a una expansión regional de Brasil.

Las "translatinas" brasileñas

Ha aparecido un nuevo conjunto de actores relevantes para el comercio y la inversión: las empresas translatinas. Se trata básicamente de empresas que nacen en el seno de un Estado, empresas que han sido privatizadas por este o que mantienen fuertes vínculos con éste. Los principales sectores en los que se desempeñan son la construcción, la energía, los hidrocarburos, el cemento, la siderurgia, entre otros. El rasgo principal de estas empresas es que tienen una presencia muy fuerte en los países de la región latinoamericana, impulsadas en gran parte por el Estado de su país (CEPAL 2008). Los países con mayor cantidad de translatinas a nivel sudamericano son Argentina, Chile, pero sobre todo Brasil. El sector infraestructura es uno de los más importantes, junto con el de energía.

Ante ello, podemos entonces comenzar a discernir que la construcción de la infraestructura sudamericana termina formando parte de una estrategia fundamentada sobre los intereses económicos de Brasil para una expansión estratégica (Perrotta 2011). Las empresas brasileñas, así

como sus trabajadores, se benefician mediante el crecimiento del intercambio que se va propiciando con dicha integración. Los financiamientos de naturaleza estatal, en gran medida, cubren prioritariamente las compras de bienes y servicios domésticos. En especial, en el caso de Brasil, cuando la operación cuenta con financiamiento del BNDES, se verifica la exigencia de que los bienes y servicios cubiertos por esos recursos estén integrados a la cadena productiva nacional.

El interés brasileño en la integración de la red de transporte y de energía en la región no se limita al efecto directo de comercio. Por un lado, Brasil tiene también capacidades en el área de servicios de ingeniería, en la fabricación de equipamientos y materiales de construcción y cuenta con un sector productor de bienes de capitales. Los proyectos en el área de infraestructura pueden servir para utilizar en forma plena y ampliar las capacidades productivas de esos tres sectores. Específicamente, las empresas brasileñas de servicios de ingeniería y las empresas de equipamientos tienen en los proyectos regionales una alternativa frente a las restricciones a la inversión pública y privada que existen en el mercado doméstico.

Por otro lado, Brasil tiene capacidades en el área de exploración y producción de petróleo y gas, representadas básicamente por Petrobras, e insuficiencias de reservas, especialmente en el área de gas. La discusión sobre ampliación de la red de gasoductos en el marco de la iniciativa es funcional a los intereses de abastecimiento de Brasil. El proceso de la construcción de la Comunidad puede ayudar a equilibrar la matriz energética brasileña. No hay muchas dudas sobre las ventajas de la integración de la infraestructura de transporte y de energía para Brasil. De la misma manera, los países vecinos tendrán con la integración nuevas oportunidades de comercio, como resultado de la disminución de los costos de transporte o por las posibilidades abiertas por la mayor integración de los subsistemas de infraestructura, lo cual es un gran atractivo para ellos.

Según Flórez, Brasil tendría una relación con los países sudamericanos similar a la relación centro-periferia (Flórez 2007). Empresas como Petrobras y Odebrecht tiene una presencia casi omnipresente en todos los países de la región, y son los más beneficiados de los proyectos, junto con Brasil. Uno de los ejemplos más resaltantes sería el Complejo Río Madera que forma parte del Eje Peru-Brasil-Bolivia (uno de los Ejes con mayor financiamiento), en donde participaron dos hidroeléctricas brasileñas y que permite la generación de energía, que es comprada básicamente sólo por Brasil. Ha habido inversiones millonarias en este proyecto y salen beneficiadas empresas como Odebrecht, Furnais Centrais Elétricas y el grupo Tedesco Maggi. (Flórez 2007). Otro de los casos más resaltantes es el de Electrobras, la cual intenta construir represas en al menos siete países de la región, todas ellas integradas por 10 mil kilómetros de cables y con una capacidad de generación de 12 mil MW.

Como lo hicieran en su momento los gobiernos de Cardoso y Lula da Silva, el gobierno de Rousseff busca concretar los proyectos en la región aprovechando el actual panorama de integración y

expansión económica para ampliar y atender la creciente demanda de energía. Se van perfilando enormes transnacionales como la compañía estatal Electrobras, las cuales impulsan los proyectos hidroeléctricos en la región acorde a su plan decenal de expansión. Para evitar que estos planes sean vistos como una importante penetración en la región, el régimen brasileño busca ampliar las relaciones más allá del ámbito económico, incursionando en temas de cooperación, seguridad fronteriza e integración física.

Conclusiones

El objetivo central de este trabajo de investigación fue mostrar inicialmente la evolución de UNASUR como un nuevo proyecto de integración regional sudamericano, abocado a la realización de diversas tareas y con miembros sumamente activos e interesados en la cooperación. A partir de ello, mostramos que uno de los ejes de integración más importantes, es el referido a la infraestructura, debido básicamente a que es la base para cualquier tipo de integración imaginable, además de reportar cuantiosos beneficios en el plano comercial (mayor comercio entre los países) y de inversión (participación de empresas nacionales y privadas).

A raíz de todo ello, decidimos analizar el papel del actor regional más importante en el desarrollo de esa esfera de la integración. Siguiendo la teoría intergubernamentalista, los proyectos regionales se pueden entender a partir de la actuación de los Estados con mayores capacidades (económicas o militares). Además, los Estados buscan primordialmente extraer los mayores beneficios de los proyectos de integración, aprovechando los recursos que esta ofrece o de los países que forman parte de ella (establecer vínculos con las potencias para obtener beneficios, el efecto bandwagoning). Creemos que el rol de Brasil calza perfectamente en ese modelo. Como hemos visto a través del estudio de la política exterior brasileña, el interés de este país por fortalecer la integración regional a través de UNASUR ha disminuido en los últimos años, siendo su actual prioridad la de convertirse en un actor global a través de otros tipos de cooperación (como la cooperación Sur-Sur, o con países de otras regiones como Medio Oriente). En ese sentido, su interés por la integración sudamericana se ha visto reducida al aprovechamiento de recursos y la expansión de sus empresas por toda la región (con claros intereses geopolíticos).

Hemos visto como el proyecto de integración de Brasil en infraestructura se ha perfilado en relación a dos aspectos: el financiamiento que realiza en gran parte de los proyectos regionales (a través del BNDES), así como su presencia y participación en gran parte de ellos (a través de sus empresas translatinas). En ese sentido, es necesario reflexionar sobre las consecuencias de esto en el proceso de integración.

El liderazgo brasileño está mucho más orientado al respaldo de los proyectos que le son convenientes y a sus empresas públicas o privadas en la región. Para Brasil, orientado a convertirse en un global player de relevancia en el sistema internacional, las prioridades son satisfacer sus requerimientos y necesidades nacionales de carácter económicos antes que liderar una región en búsqueda de la integración económica, y mucho menos política. América del Sur es funcional a sus propósitos. Brasil no parece cumplir un papel similar al de Alemania en Europa durante el desarrollo de la futura Unión Europea. El apoyo que brinde estará condicionado a cuánto le conviene en el desarrollo de sus aspiraciones nacionales y preferirá no arriesgar soberanía frente a sus vecinos durante el proceso.

Hemos podido observar el nivel de participación del hegemón sudamericano en los proyectos de integración regional y el nivel de influencia que tienen. Definitivamente, es difícil imaginar estos grandes proyectos sin la participación de Brasil. Sin embargo, la participación de éste ha estado concentrada más en el beneficio de sus transnacionales que en el resto de países. Es innegable que Brasil apoya a muchos países a través del desarrollo de determinados proyectos; sin embargo, ello parece darse más por un efecto “bandwagoning” que por una genuina intención de reducir las asimetrías regionales. Además, los beneficios que obtienen países como Uruguay o Paraguay, que son además vecinos de Brasil, son menores e incluso condicionan su política exterior y económica, generando redes de dependencia al mismo tiempo que otorgándoles posibilidades de desarrollo. En conclusión, si bien se han logrado importantes avances para todos los países en estos dos sectores, éstos se ven supeditados a los intereses del actor dominante, quien saca el mayor provecho e impide que la integración se lleve a mayores niveles. Por ejemplo, que el BNDES se constituya como uno de los financistas más importantes de IIRSA frente a otros financistas como la CAF o el BID, es signo de la poca independencia de éste frente a las disposiciones brasileñas que buscan utilizar los mecanismos de integración para mejorar su posición relativa.

En ese sentido, el rol de Brasil como líder regional no es efectivo ni tiene miras a fortalecer la integración, que impulsada por dicho país contribuiría a consolidar Sudamérica como una región autónoma y fuerte frente al resto del mundo, al mismo tiempo que mejoraría sus posibilidades de desarrollo basado en la aprovechamiento de los recursos y capacidades propios. Así, UNASUR pierde el impulso para llevar a cabo los objetivos tan ambiciosos planteados en su Tratado constitutivo y parece estar condenada a permanecer como un proyecto funcional a intereses específicos de los países dominantes y en no lograr avances significativos, al menos en los temas de integración de mayor relevancia.

Finalmente, es necesario recordar que la integración regional no puede llegar a concretarse en tanto permanezcan las profundas asimetrías que diferencian a los países de la región. La integración debe tender a que los países mantengan condiciones similares dentro de un proyecto, y no hallarse

retraídos o en los márgenes. El trabajo en conjunto a través del reforzamiento de la institucionalidad, en donde se limite la capacidad de los Estados de llevar sus intereses hasta el nivel que les convenga, será beneficioso para superar otros problemas así como para constituir a Sudamérica como un bloque que tenga un rol mundial protagónico. La integración apunta, finalmente, a que se produzca una respuesta común frente a las externalidades y que sea provechosa para todos. Ese es el objetivo que debe primar en los Estados sudamericanos, y deben dirigir sus esfuerzos hacia ello.

Referencias

- ARZUBIAGA, Augusto. (2010). Ponencia: *IIRSA en UNASUR*. [En línea]: http://www.up.edu.pe/ciup/SiteAssets/Lists/JER_Jerarquia/EditForm/6%20Augusto%20Arzubiaga%20%20La%20transicion%20del%20IIRSA%20a%20la%20Union%20de%20Naciones%20Sudamericana%20-%20UNASUR.pdf. (Consulta: 26 de septiembre de 2012).
- CASAS, Ángel María. (2002). El nuevo regionalismo latinoamericano: una lectura desde el contexto internacional. *Revista de Economía Mundial*. N°2. p137-157.
- CEPAL. (2007). *Diagnóstico de las asimetrías de los procesos de integración de América del Sur*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2008). *La internacionalización de las empresas brasileñas en Argentina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL. (2011). *UNASUR: Infraestructura para la integración regional*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- COSIPLAN. (2012). *Plan de acción estratégico 2012-2022*.
- FARIA, Alcides. (2004). *IIRSA*. Portal ECOA. [En línea]: <http://www.riosvivos.org.br/Canal/IIRSA/290> (Consulta: 26 de septiembre de 2012).
- FLOREZ, Margarita. (2007). La IIRSA: ¿Un lenguaje común? *Deslinde* N°40.
- GUARDINI, Gianluca. (2010). Proyectos de Integración Sudamericana: hacia una teoría de la convergencia regional. *Revista Relaciones Internacionales*, numero 15. GERI-UAM. p.22.
- GUDYNAS, Eduardo. (2008). Las instituciones financieras regionales y la integración en América del Sur. En *Financiamiento e megaprojetos: uma interpretação da dinâmica regional sul-americana*. Brasilia: INESC.
- IIRSA. (2010). *IIRSA diez años después: sus logros y desafíos*. Buenos Aires: BID-INTAL.

KILLEN, Timothy. (2007). *Una tormenta perfecta en la Amazonía. Desarrollo y conservación en el contexto de la IIRSA*. Arlington: AABS.

OYARZUN, Lorena. (2008). Sobre la naturaleza de la integración regional: teorías y debates. En *Revista de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile*. Volumen 28. N°2.

PERROTA, Daniela, Gaston FULQUET y Eugenia INCHAUSPE. (2011). *Luces y sombras en la internacionalización de las empresas brasileñas en Sudamérica: ¿Integración o interacción?* Buenos Aires: Documentos Nueva Sociedad.

SANCHEZ, Rafael. (2002). Ponencia: El sistema de integración centroamericana como producto del regateo asimétrico entre Estados: una perspectiva intergubernamentalista de la integración regional. I Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Universidad de Salamanca.

SOUZA, Amaury. (2009). *Agenda internacional do Brasil: a política externa brasileira de FHC a Lula*. Rio de Janeiro: CEBRI.

RENOUVIN Pierre y Jean Baptiste DUROSELLE. (2001). *Introducción a la Historia de las Relaciones Internacionales*. México DF: FCE.

RUZ, María Inés. (2011). El Consejo de Defensa Sudamericano a dos años de su instalación. En *Anuario de Seguridad Regional 2011*. Colombia: Friedrich Ebert.

SORJ, Bernardo y Sergio Fausto. (2011). El papel de Brasil en América del Sur: estrategias y percepciones mutuas. Working Paper n°12. Plataforma democrática.

SPEKTOR, Matías. (2011). El regionalismo de Brasil. Working Paper. N°16. Plataforma democrática.

UNION DE NACIONES SUDAMERICANAS. (2008). *Tratado Constitutivo*.